

LACAN, Jacques. Seminario "La Etica".

FLAUBERT, Gustave. "Madame Bovary".

GOETHE. "Los amores del joven Werther".

TOLSTOI, León. "La guerra y la paz".

Biblia de Jerusalén. Libro de los Jueces.

KEY BIKIT SMITH. "Vida e historia de las culturas".

MARCEC, Beatriz. "Masoquismo, pulsión y suicidio en la biografía de Mishima" (Texto).

"LA ANGSTIA EN LA DIRECCIÓN
DE LA CURA"

J. VEGA Y OTROS.

Lugar Editorial.

FOTOCOPIADORA	
31	CEHCE
CLÍNICA ADULTOS	
Folio	S/F 2
224	D/F 3

Conceptualización de la angustia en Freud y Lacan; su incidencia en la dirección de la cura

ANALÍA STEPÁK

Estamos llegando al final de este recorrido. Antes que nada quisiéramos agradecerles habernos acompañado hasta aquí, habernos interrogado de modo tal que la tarea se relance y sea posible.

En la reunión de hoy, nos interesaría trabajar la angustia en Freud, y sus diferencias con la forma en que Lacan plantea el tema de la angustia, y a partir de esto, ¿qué incidencias habría en la dirección de la cura?

Nuestro interés por la angustia, como ya habrán comprobado no es meramente teórico. Será a partir de la lógica que subtiende la relación del Sujeto con el Otro que en la clínica nos topamos una y otra vez con ella. ¿Qué hacer cuando aparece?. ¿cuál es su punto de emergencia?

Si Lacan, que no suele dar consejos, nos indica: "dosificarla", ¿cómo intervenir allí?

Sabemos que el verdadero objeto que busca un neurótico es una demanda, el inconveniente es que como buen neurótico que es, no quiere pagar el precio: no quiere dar nada. Lacan nos propone que lo que habría que enseñarle a dar al neurótico es nada, habría que enseñarle a dar esa nada: que es su angustia.

Como generalmente no da su angustia, el neurótico nos hace un ofrecimiento faiz y nosotros en tanto analistas lo aceptamos, él nos ofrecerá a cambio sus síntomas.

Se tratará entonces para el inicio de una cura de la ordenación sistemática de síntomas, tal como decía Freud.

1

El analizante espera que se le demande y como el analista no le demanda nada comienza a modular sus propias demandas. Demandas cada vez más regresivas, por vía de las cuales el sujeto llegará a un momento históricamente progresivo.

Freud en *"Inhibición, síntoma y angustia"* nos dice: "Es casi vergonzoso que después de tan larga labor (se refería al tema de la angustia) tropecemos aún con dificultades, pero nos hemos propuesto no simplificar ni ocultar nada. Si no conseguimos aclarar el problema al menos darnos cuenta de sus incógnitas".¹

La pregunta por la angustia recorre la obra freudiana desde 1894 en el manuscrito E. hasta 1932 en la conferencia "Angustia y vida pulsional"; aun ahí hay confusiones que no pudo zanjar.

A modo de síntesis trataré algunos de los puntos que a mi entender señalen los avances como la detenciones de Freud.

En principio podríamos proponer que Freud permaneció hasta el final, dividido entre dos teorías sobre la angustia.

En el inicio de su obra desde *"Obsesiones y fobias"*, plantea que en las fobias el estado emotivo siempre es la angustia. A la neurosis de angustia la sitúa como neurosis actual provocada por desórdenes de la sexualidad tales como: en las abstinentes, en las viudas, las vírgenes o mal casadas, o por coitus interruptus, etc.).

La tesis de la primera teoría de la angustia sería la siguiente: la angustia se produciría como efecto de la represión.

Freud va modificando sus teorizaciones y a partir de textos tales como *"Totem y tabú"* de 1913 y el análisis del hombre de los lobos va elaborando el tema del padre y de la castración que lo llevarán a plantear otra cosa: la angustia es angustia de castración.

En 1916 en *"Introducción al psicoanálisis"* va a plantear la angustia como señal de alarma desencadenada por el yo, aunque no queda claro allí cuál es el peligro que la desencadena. En *"Inhibición, síntoma y angustia"* nos encontramos con una modificación de sus primeras teorizaciones: "El motor de la represión (nos dirá) es la angustia de castración y no a la inversa".²

En un principio formulaba que la angustia provendría de las emociones reprimidas por las investiduras libidinales, o sea, que un sujeto reprimiría deseos incestuosos y a consecuencia de ello sobrevendría la angustia; a posteriori, muchos años después, plantearía la inversa. "La angustia crea la represión y no como yo opinaba antes la represión a la angustia".

Sintetizando podríamos plantear hasta aquí que la angustia es un afecto. Que tal y como todos los afectos no se reprime, que en todo caso se suprime, afecto desamarrado, desligado. Lacan acuerda con esto y nos agrega que lo que está reprimido son los significantes que lo amarran.

Freud nos propone lo siguiente:

- la angustia es un fenómeno de borde.
- es una señal de peligro, peligro de que el placer se realice.
- la angustia suscitada como señal es la que determina la represión.
- es la reproducción de una angustia arcaica primordial: la angustia de nacimiento.

Para situar algunas de estas cuestiones tomaremos brevemente algunos puntos del historial de Juanito.

El historial comienza con un sueño de angustia: Juanito aparece llorando y dice: "cuando dormía he pensado que tú estabas lejos y yo no tengo ninguna mami para hacer cumplidos"; "perder a su madre, de suerte que no pueda hacer mimos con ella. Freud sitúa aquí una añoranza erótica reprimida que genera angustia. Carece en principio de objeto, y es todavía angustia y no miedo.

Hans sale a la calle con la niñera y no dice de qué tiene miedo, tampoco lo sabe, sin embargo, lo que sí dice, es que por la calle le falta la mamá.

Sólo los vehículos cargados lo angustian, cuando un carro está vacío no siente miedo ¿qué serán estos carros cargados que angustian?

El miedo de Juanito es que los caballos se pongan en marcha rápidamente y le impidan hacer el movimiento de descargarse de ese lugar, de caer.

Se tratará de una caída en la emergencia de la angustia, caerse o quedar retenido.

La angustia aparece para Hans ante la turgencia de su pene: con la presentificación del objeto. Será cuestión para él de perder un goce, ser el falo que completa a su madre o poseer su propio pene. Momento de crisis para todo neurótico. La fobia aparecerá luego, como remedio sintomático para la angustia que irrumpe. Freud llama a la fobia de Juanito "la tontería" y a su vez nos dice en el historial que la neurosis no es nada tonta: es preferible un miedo bien localizado, miedo al caballo, que el colmo de la angustia. La fobia vendría entonces después de la angustia.

Freud nos va a proponer en "Inhibición, sintoma y angustia" lo siguiente:

"De este modo, lo que en la fobia sucede no es más que la sustitución de un peligro exterior por otro peligro exterior".* El verdadero peligro exterior será para Freud: el peligro de la castración. ¿Será efectivamente ése el peligro? Freud insiste con su afirmación en 1927 en el artículo sobre el fetichismo: nos recuerda que el niño rehusó a darse por enterado que su madre y otras mujeres no tenían pene. Si ella está castrada la posesión de su pene corría peligro. "Acaso el adulto vivenciará con pánico semejante si se proclama que el trono y el altar tambalean."⁵

¿Será que trono y altar tambalean ante la propia castración o tal como la plantea Lacan, la única castración que el sujeto no puede enfrentar y ante la cual es capaz de cualquier mutilación es la castración del Otro? Lacan nos dirá: "El neurótico retrocede no ante la castración, sino por hacer de su castración, la propia, lo que le falta al Otro. A. por hacer de su castración algo positivo, que es la garantía de la función del Otro".⁶

Propuesta que se contradice con aquello que lo que angustia es el miedo a la castración tal como nos proponía Freud en 1926 allí donde nos indica después de varias vacilaciones su segunda teoría de la angus-

tia: la angustia produce la represión, el miedo a la castración fue motivo de la represión y en tanto el yo reconoce el peligro de la castración daría la señal de angustia e inhibe por medio de la instancia placer-displacer el proceso amenazador.

Si tal como nos propone Freud la angustia es la reacción-señal ante la pérdida de un objeto, tal como la del medio uterino envolvente, la madre considerada como objeto, la pérdida del pene, o la pérdida del amor, ¿cómo entender que aunque pasee por la calle con su mamá la angustia no se disipa? Una vez desencadenada, podríamos decir que no hay retorno.

Que una madre esté pegada todo el tiempo, que un hijo no pueda descargarse y caer, que un padre no separe suficientemente y se pueda seguir jugando al juego del engaño allí donde se es para una madre todo lo que una madre quiere, ¿no será acaso ésto lo angustiante?

Podríamos plantear entonces que la angustia es tentación, no pérdida del objeto, sino justamente presencia por el hecho que el objeto no falta.

Mientras Freud afirmará que el miedo angustioso en las zoofobias es el miedo del yo a la castración, Lacan nos propondrá exactamente lo contrario: la angustia aparece, cuando se presentifica el objeto, ante la turgencia del pene de Juanito, punto privilegiado de su angustia. La amenaza de castración proferida por su madre no parece haberlo angustiado, de hecho no hay amenaza que logre quebrantar para nada el goce que encuentra Juanito en masturbarse, es más, no hay un solo índice en el historial que nos haga vislumbrar que esta actividad haya sido interrumpida. No es la amenaza de castración lo que origina la angustia sino las manifestaciones de su pene que quiebran la armonía reinante.

Proponemos así como punto privilegiado de emergencia de la angustia el momento en que se anuncia que podría advenir, el corte, pero también, que podría no haber corte.

Ya Kierkegaard, en su libro "El concepto de la angustia" al preguntarse ¿qué es la angustia responde: "La angustia es la aparición de la libertad en tanto posibilidad" "La angustia es el vértigo de la libertad".⁷



El objeto a que emerge se presentifica como angustiante, cuando la libertad que se anuncia como posibilidad podría no suceder.

Para desarrollar la noción de la angustia Kierkegaard toma la idea del pecado original: a partir de Adán todos somos pecadores. Hubo una prohibición: "Del árbol del saber no comerás"; antes de esa prohibición todo en el paraíso estaba a su disposición. Adán es tentado, después de una prohibición que instaurará que a partir de allí, algo está en falta. Ya no serán los mismos después de comer del árbol, perderán la inocencia, se verán desnudos, reconocerán al otro sexo: conocerán la vergüenza.

Transgresión que desoye el mandato paterno. Transgresión que si no se pone en juego no hay chance para que allí emerja un sujeto deseante en relación a un objeto que lo cause.

Adán y Eva son expulsados del paraíso y a partir de allí no serán inmortales, sexualidad y muerte, les aguarda en la senda de la vida. La puerta del paraíso puede abrirse ¿y si no se abre del todo? Es ahí donde situamos la emergencia de la angustia. Momento de conmoción: cuando la salida que se anuncia podría acaso no efectivizarse.

Será entonces por el surco que cava la angustia que una analista podrá leer allí el camino que trata de abrirse el deseo. Lo temido es siempre "Eso no falta".

Si hay corte, si se avanza por esa vía, por esa ruta que trata de abrirse la angustia, hay chance de situarse respecto de su deseo, del de cada quien. ¿Se tratará acaso para nosotros de que un sujeto "se cure"? Lacan nos advierte que nada más vacilante que el concepto de curación, aunque propone que "nuestra justificación y nuestro deber son mejorar la posición del sujeto".

Si ante la aparición del objeto el sujeto vacila, será cuestión de operar allí, en el punto que situamos como fuente de la angustia: ese surgimiento de la falta bajo una forma positiva.

Si el vacío a preservar está coimado, es allí donde surge la perturbación de la angustia.

Tal como nos lo propuso Freud acordamos con que la angustia es-

ta enmarcada. Ella emergerá cuando en el marco aparece lo que estaba mucho más cerca. Será el surgimiento de lo Heimlich (lo familiar) en el marco, que terminaría por tornarse Unheimlich, lo siniestro. Freud afirma que la angustia carece de objeto. Lacan propone: "la angustia no es sin objeto" aunque a veces no sepamos de qué objeto se trata. Es un objeto que en tal caso va más allá del objeto empírico, es un objeto estructurado por la reja del corte, del surco. Sin ese corte, sin ese surco en lo real, la emergencia del deseo es impensable.

Freud nos enseñó que esa angustia es señal, hoy podríamos proponer que es señal de que cierta posición fantasmática es conmovida, momento de vacilación entre el S y el a. No se trata de definir cual es el objeto del que hablamos en la angustia, sino de situar en cada momento de la cura, cuál es, de las especies del objeto a, el que está puesto en cuestión en ese momento de vacilación fantasmática.

Proponer el "no... sin", en el no sin objeto, alude a la fórmula que Lacan refiere en relación al falo. "El no es sin tenerlo". No ser sin tener no quiere decir de qué objeto se trata. Lacan nos dirá que "sus recursos son oscuros". El "no ser sin tener" es también "eso no se ve". Si planteamos que, si se ve el falo hay angustia, será entonces que cuando se presentifiquen el falo, el escibalo, el pezón, la voz o la mirada, tendremos que abordar cual es la particularidad de su estatuto para el analizante en cuestión.

Tendremos que introducirnos en la radicalidad que plantea la función de la falta y si la falta viene a faltar, será allí cuando nos encontremos con un sujeto angustiado.

Tal como lo plantea Etienne Gilson: "La existencia es un poder ininterrumpido de activas separaciones".

¿Qué aporta de nuevo entonces la enseñanza de Lacan?

Si retorna a la propuesta freudiana aquella que Freud nos legó por los últimos años de su elaboración, que la angustia señal se produce en el Yo en lo relativo a un peligro interno, se tratará entonces de un signo, y como signo representará algo para alguien. No se trata de un peligro interno sino de la angustia ante el deseo del Otro como tal.

Si bien el Yo es el lugar de la señal no es para el Yo para quien se da esa señal. Se presentifica a nivel del Yo para que el sujeto advierta que es allí donde él está concernido. Allí donde el Otro lo pone en cuestión, allí donde solicita su pérdida: eso es la angustia, y su dimensión temporal.

Plantear que de todas las señales la angustia es la que no engaña es plantear ni más ni menos que es señal de lo real. Aparece en tanto los objetos que son objetos separables: son separables, porque están enganchados.

Podríamos proponer entonces que lo que nos ocupa es pensar la angustia como estructura radical en el enfrentamiento del Sujeto al Otro, allí donde el neurótico tiende a identificarse, para que el Otro no aparezca castrado, en tanto cuando el objeto a. cae, se constituye para un sujeto su posición deseante.

Si el Otro está colmado, está colmado con el neurótico en posición de objeto. Es allí que acudimos con todo nuestro ser, una y otra vez, no le faltamos. Será cuestión entonces de soportar una interpretación que corte, soportar un tiempo difícil de duelo. Ser o no ser el falo imaginario del Otro, trampa narcisística de la cual no conozco a nadie que haya podido librarse, salvo a condición de interrogar ese lugar. Tarea ardua, dolorosa pero sin duda fructífera, en la cual todo neurótico se embarca cuando inicia un análisis, cuando avanza en él. El ser no es otro, que el lugar del objeto y el des-ser lugar que atañe al sujeto.

Si un análisis avanza no hay chance que no emerja la angustia, dimensión temporal, donde se verá confrontado a arriesgar, más allá de todas las garantías posibles. El riesgo mayor es quedarse definitivamente en ese lugar de objeto.

"Si actuar es arrancarle a la angustia su certeza" podríamos pensar qué es lo que nos detiene como neuróticos, en tantos derrotados de la vida. Y allí nos atañe tanto a nosotros como analistas, como a los analizantes.

La angustia señalará el lugar de fijación en el que el sujeto se sitúa como objeto.

Desconectar al Otro, tendrá entonces un precio muy caro para el neurótico: su propia pérdida.

Si un sujeto grita con sus síntomas aquello que es la verdad, de lo que ese deseo fue en su historia ¿cómo intervenir allí? El acto del analista debería elevarse al de un cirujano que corta con precisión, allí donde hay que hacerlo; también dependerá de cómo se sitúe el analista de modo tal que un analizante quede o no fijado a un determinado destino.

Momento de corte, que generalmente presentifica un jirón sangriento en tanto siempre se paga con una libra de carne y en lo posible lo más cerca del corazón.

Se tratará de preservar el lugar del deseo en una cura, aquel que mantiene la dirección del análisis más allá de los efectos de la demanda.

Tanto el hombre como la mujer tendrán que aceptar tenerlo y no tenerlo, si bien en relación al falo en los dos casos su deseo es de serlo.

Todo neurótico se figura que el Otro pide su castración.

Lacan en "La subversión del sujeto" propone:

"Por eso la cuestión del Otro que regresa al Sujeto, desde el lugar de donde espera un oráculo bajo la etiqueta del *che vuoi?* ¿Qué quieres?, es la que conduce mejor al camino de su propio deseo, si se pone a reanudar, gracias al *savoir faire* de un compañero llamado psicoanalista, aunque fuese sin saberlo bien, en el sentido de un ¿qué me quiere?"

Proponemos con Lacan que es la experiencia del análisis, aquella en la cual la regulación del deseo se dará solamente a partir de la experiencia de castración.

No hay chance posible de evitar la angustia. En el pasaje que lleva del goce al deseo el punto medio a atravesar es la angustia.

A	S	Goce
a	Á	Angustia
S		Deseo



Así comienzan generalmente los análisis.

En el comienzo de este seminario hablamos de los oráculos, que en la antigua Grecia eran la contestación que las pitonisas y sacerdotes pronunciaban como dada por los dioses, ante las consultas que se les hacían a sus ídolos. Oráculos tales como el famoso de Zeus en Olimpia, en los cuales los sacerdotes responden a las preguntas después de examinar las entrañas de las víctimas.

El oráculo ni dice ni oculta y es indispensablemente consultado; además sabemos que sólo se manifiesta por señales. ¿Señales de qué? ¿De lo real acaso? Que tal como la angustia es de todas las señales aquella que no engaña porque indica lo real.

La empresa freudiana trastabilla en el punto que al final nos topáramos con una nostalgia irreductible, que dejaría a la mujer en el callejón sin salida del penis neid, y el complejo de castración para el hombre. Se trata para Lacan de seguir avanzando, por la vía de las series de las demandas, agotarlas todas hasta el fondo del tazón para encontrarnos allí con la castración: allí donde se esperaba el objeto, no hay objeto a castrar. La castración que para Freud se juega más que nada en el tener, para Lacan se jugará tanto en el tener, como en el ser.

Posibilidad para un sujeto de situarse de otro modo. El precio de la estructura será la castración, pero no se tratará de la pérdida del órgano en cuestión, sino de la ya tan famosa y mentada castración del Otro.

Proponemos entonces para el final del análisis, un sujeto que esté advertido del goce que se le propone. Barrar al Otro, hacer la dura experiencia de la inexistencia del Otro allí donde ya no existen más las garantías, momento de profunda soledad. Sexualidad y muerte jugadas en su máxima expresión.

Si lo que enferma al neurótico es la omnipotencia del Otro, lo que lo salva es el descubrimiento de que el Otro está castrado; pero antes de ese descubrimiento no hay otra chance que la emergencia de la angustia.

Función de corte que se plantea como pivote en todo tratamiento.

momento de corte donde la angustia puede ser esperada, en tanto lo que el Otro quiere, aunque él no lo sepa, es mi angustia.

Cito a Lacan, el Seminario que tanto nos ocupó:

"Si al final del análisis freudiano el paciente sea varón o mujer, nos reclama el falo que le debemos, en función de ese algo insuficiente, por lo cual la relación del deseo con el objeto, que es fundamental, no es distinguida, en cada nivel de aquello de que se trata, como falta constituyente de la satisfacción..."¹⁰

Proponemos al deseo como aquello que siempre se dirige a otra parte, a ese famoso resto: a, que surge como producto de la relación que se establece entre el Sujeto y el Otro que Lacan grafica así:

A	S
S	A
a	

Por eso para poder ordenar la relación del deseo y el objeto pasaremos inevitablemente por el surco que cava la angustia, desvanecimiento de la función fálica allí donde ya no habrá nada para reclamar!

Avanzar allí donde hay angustia, dosificarla para no estar sumergido en ella, atañe a una ética: no ceder en su deseo.

No será lo mismo que se domestique la angustia a que ella nos guíe, en tanto cuando la angustia aparece se juega una verdad. Dosificarla, para no detener la marcha de una cura.

Lacan nos propone en el seminario de la ética que la función del deseo debe permanecer en una relación fundamental con la muerte, allí donde se produce la señal de la angustia, la hilflosigkeit, el desamparo: allí donde frente a la propia muerte ya no se puede esperar ayuda de nadie. Lo que el análisis articula es que: "En el fondo, es más cómodo padecer la interdicción que exponerse a la castración".¹¹ Lacan propone así, que la única culpa al menos en la perspectiva analítica es, para un sujeto haber cedido a su deseo.

La ley del Otro es una ley de capricho, ley arbitraria, también de orá-

culo. ley de signos en la cual el sujeto no tiene necesariamente garantías. En la culpa tal como la plantea Freud, se trataría de un sujeto sujetado a la demanda del Otro, ligado incestuosamente. La culpa, sería entonces el vestigio del amor al padre.

Si el análisis tiene algún poder liberador es justamente ir más allá de ese amor al padre, más allá de ese efecto de aplastamiento del sentido, en favor de que un sujeto sea culpable de lo real. Culpable si renuncia a su deseo, ésta sería la ética en juego para cada psicoanálisis pensado como una aventura única.

No se tratará entonces para la dirección de la cura de desculpabilizar al sujeto, sino de tomar a la angustia como hoja de ruta, como brújula, en el camino del deseo.

El desamparo no es otra cosa que estar a merced del Otro, desamparo del cual nos ocuparemos para concluir que finalmente no hay garantías, ya no hay ninguna ayuda que el Otro nos pueda otorgar.

Referencias bibliográficas y citas

- 1 FREUD, Sigmund. "Inhibición, síntoma y angustia" (1926) - Editorial Amorrortu - Tomo N° XX.
- 2 FREUD, Sigmund. "Inhibición, síntoma y angustia" IBID Op. citada.
- 3 FREUD, Sigmund. "Análisis de la fobia de un niño de cinco años" (1909) - Editorial Amorrortu - Tomo N° 10.
- 4 FREUD, Sigmund. "Inhibición, síntoma y angustia" IBID Op. citada.
- 5 FREUD, Sigmund. *Fetichismo* (1927) - Editorial Amorrortu - Tomo N° XXI.
- 6 LACAN, Jacques. Seminario N° X "La Angustia" - Traducción para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- 7 KIERKEGAARD, Søren. "El concepto de la angustia".
- 8 LACAN, Jacques. Seminario N° 4 "Las relaciones de objeto y las estructuras freudianas" - Traducción para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- 9 LACAN, Jacques. *Escritos I* - Editorial Paidós.
- 10 LACAN, Jacques. Seminario X "La angustia".
- 11 LACAN, Jacques. Seminario N° VII - *La Ética* - Editorial Paidós.

